

*Dossier: Clase obrera*

## **La lucha de clases en la industria automotriz del MERCOSUR y la reproducción de la acumulación de capital regional**

*Sebastián Guevara*

CEIL (PECMO)-CONICET-UBA-CICP

### **Resumen**

Este artículo parte de la lucha de clases como el modo desarrollado por la relación social capitalista a través del cual el proceso de acumulación de capital se reproduce normalmente, ya que a través de ella se resuelve el valor de venta de la fuerza de trabajo. El autor presenta un desarrollo sintético de la determinación de la lucha de clases para analizar un recorte particular de la relación social. Se exponen algunas de las formas concretas desarrolladas históricamente por la lucha de clases en Argentina y Brasil durante los últimos veinte años. El foco está puesto en las acciones desplegadas por ambas clases (y sus representantes) en el proceso de integración productiva de la industria automotriz, en tanto formas políticas que fueron realizando la reproducción de las bases específicas sobre las que se acumula el capital en la región.

**Palabras clave:** lucha de clases - integración regional - acumulación de capital

### **Abstract**

In this paper, the author assumes the class struggle as the way developed by capitalist social relation through which the process of capital accumulation is played normally, because through it resolves the sale value of the work force. This paper presents a synthetic development of this determination of the class struggle to analyze a particular cut social relationships. This paper describes some of the historically specific forms developed by the class struggle in Argentina and Brazil during the last twenty years. The focus is on the actions undertaken by both classes (and their representatives) in the process of productive integration of the automotive industry, in both political forms that were making the reproduction of specific bases on which capital is accumulated in the region.

**Keywords:** class struggle - regional integration - capital accumulation

### El papel de la lucha de clases en la organización de la producción social capitalista

En el modo de producción capitalista, el producto del trabajo realizado de manera privada e independiente es determinado como el portador de la relación social de los individuos, es decir que cada miembro de la sociedad participa de la organización general de la producción social mediante el intercambio de su mercancía. De este modo, la abstracta capacidad general del individuo humano de apropiarse del medio a través de su transformación mediante el trabajo (el trabajo abstracto), toma la forma histórica específica de valor. Por lo que los miembros de esta sociedad deben someter su libre conciencia y voluntad a la necesidad de, cuando ejercen dicha libertad en la organización y ejecución de su trabajo privado, hacerlo de forma tal de que el producto de su trabajo tenga dicha forma histórica específica. Es decir, tienen que ejercer su libertad de modo tal que el producto de su trabajo les permita relacionarse socialmente.<sup>1</sup>

<sup>1</sup>De forma tal que en el modo de producción capitalista los miembros de la sociedad solo se relacionan a través de sus productos, las famosas “relaciones materiales entre personas y relaciones sociales entre cosas”. De modo que, es la cosa, el producto del trabajo humano, el que se erige como el sujeto inmediato del proceso de producción social. En palabras de Marx: “El valor pasa constantemente de una forma a otra, sin perderse en estos tránsitos y convirtiéndose así en un sujeto automático. (...) En realidad, *el valor* se erige aquí en *sujeto de un proceso* en el que, bajo el cambio constante de las formas dinero y mercancía, su magnitud varía automáticamente, desprendiéndose

Esta relación social indirecta, el intercambio, se desarrolla de una forma particular a través de la producción de más valor, es decir a través de la expansión constante del proceso de valorización, mediante la producción de plusvalía. Mediada por el intercambio de dos formas particulares de mercancías, a saber: el dinero –que representa a la totalidad de los distintos trabajos concretos en que se realiza el trabajo social, portando por ello la potencialidad de poner en movimiento la totalidad del trabajo social- y la fuerza de trabajo –que porta la particularidad de que su valor de uso sea ser fuente de valor, permitiéndole producir más valor que el que ella misma tiene.

Este intercambio mercantil (a través del cual toma forma la producción de plusvalía) se realiza –y solo así puede realizarse–, mediante la acción conciente y voluntaria de los portadores de ambas mercancías involucradas. Así quienes personifican a sus mercancías en la circulación realizan con su acción conciente y voluntaria un contenido objetivo distinto de su acción (la valorización del valor para el poseedor del capital y la reproducción de la fuerza de trabajo para el obrero), que se convierte así en su fin subjetivo.<sup>2</sup>

La producción de plusvalía se transforma en el objeto inmediato de la producción social, realizándose a través del desdoblamiento del capital bajo las distintas formas mercantiles y de la relación entre sus portadores. Por un lado el trabajo queda en manos del obrero doblemente libre que, conservando la libertad sobre la producción de su mercancía fuerza de trabajo, carece de cualquier otra mercancía (medio de producción) que le permita ponerla en acción autónomamente y debe, por tanto, venderla en el mercado. Mientras que la organización social de ese trabajo privado (el ejecutado por el obrero) queda en manos de la personificación del capital que compra su fuerza de trabajo.

De modo que la relación social indirecta entre personas –el intercambio mercantil- en su desarrollo se realiza como una relación directa –el sometimiento de un individuo libre, conciente y voluntariamente a

como plusvalía de sí mismo como valor originario, o lo que tanto vale, *valorizándose a sí mismo*.”, en Marx, C.: *El Capital. Crítica de la economía política*, Tomo I, Fondo de Cultura Económica, México D.F., pp. 109-110.

<sup>2</sup>Nuevamente pongámoslo en palabras de Marx: “Como agente conciente de este movimiento, el poseedor de dinero se convierte en capitalista. El punto de partida y de retorno del dinero se halla en su persona, o por mejor decir en su bolsillo. El *contenido objetivo* de este proceso de circulación –la valorización del valor- es su *fin subjetivo*, y solo actúa como *capitalista*, como capital personificado, dotado de conciencia y voluntad, en la medida en que sus operaciones no tienen más motivo propulsor que la apropiación progresiva de riqueza abstracta.”, en Marx, C., op. cit., p. 109.

otro individuo libre- pero entre personificaciones de mercancías –fuerza de trabajo y capital-.<sup>3</sup> Sin embargo, por tratarse de la realización de un intercambio de mercancías (es decir, una relación entre individuos libres) este sometimiento no es general, sino que se limita a los términos acordados en el contrato de compra venta de la fuerza de trabajo.

El carácter peculiar de esta mercancía (fuerza de trabajo) hace que su valor de uso no pase inmediatamente al comprador al cerrarse el contrato sino que, por el contrario, se manifiesta después, durante su consumo. De modo tal que, la venta de la fuerza de trabajo y su existencia como valor de uso no coinciden en el tiempo.<sup>4</sup> Así, la determinación de la relación antagónica entre comprador y vendedor de mercancías –por establecer las condiciones más favorables para cada quien en el intercambio-, no se limita al momento de la compra sino que se extiende durante todo el periodo por el que fue vendida. De este modo, el resultado definitivo de las condiciones en que se vendió la fuerza de trabajo –si se pago o no por su valor y cuál es la relación existente entre el precio pagado y el valor entregado-, depende del proceso de enfrentamiento directo entre las personificaciones de mercancías en el momento mismo de su consumo, es decir durante la jornada de trabajo.

Como este proceso no se limita a cada comprador y vendedor individualmente, sino que se extiende al universo de cada uno de estos, es que el proceso de enfrentamiento antagónico alcanza al universo de cada una de estas clases de personificación.

Así, la relación directa –antagonismo entre comprador y vendedor- mediante la cual se realiza la relación indirecta –intercambio de mercancías que da forma a la producción de plusvalía-, se desarrolla hasta adoptar la forma de lucha de clases entre la clase de los obreros y la clase de los capitalistas por la compra venta de la fuerza de trabajo por su valor.

Sin embargo, al tratarse de una relación directa entre poseedores de mercancías y, por tanto, entre “personas jurídicamente iguales” su resolución se decide de acuerdo a la fuerza relativa de cada quien.

Los trabajadores llevan, como un producto de su competencia por vender la misma mercancía, la condena de tender a que su mercancía se venda por debajo de su valor.

<sup>3</sup>El seguimiento del desarrollo de la relación social se nutre esencialmente del “Taller de lectura crítica del *El Capital* de Karl Marx”, a cargo de Juan Iñigo Carrera, cuyas grabaciones más recientes están disponibles en <http://cicpint.org/Grabaciones/Tomo%201.html>.

<sup>4</sup>Marx, C., op. cit., p. 127.

A su vez, la necesidad del capital social de garantizar la reproducción normal del proceso de acumulación (lo que incluye la necesidad de garantizar la reproducción normal de la fuente de valor), se desarrolla a través de la acción solidaria entre todos los miembros de la clase de los vendedores. De modo que los trabajadores, a través de su acción común a la hora de vender su fuerza de trabajo, defienden el valor de su mercancía.<sup>5</sup>

Así, la lucha de clases trasciende más allá del recorte de cada proceso de trabajo individual, de cada rama parcial de la producción y de cada ámbito nacional de acumulación, hasta alcanzar la universalidad del proceso de producción de la vida social. A la vez que, en cada uno de esos recortes, se va determinando el desarrollo de organizaciones obreras para las distintas dimensiones del enfrentamiento (organizaciones gremiales y organizaciones políticas, organizaciones locales, nacionales e internacionales, etc.).

La organización capitalista de la producción social –la acumulación de capital-, tiene, hasta ahora, una forma recortada de realizarse, a pesar de ser por su contenido un proceso global. Se desarrolló históricamente bajo la forma de recortes nacionales de acumulación de capital, los cuales en su desarrollo y determinados por los procesos de concentración y centralización, van desplegando formas que tienden a expresar su contenido mundial. Sin embargo estas manifestaciones aparecen, a su vez, determinadas por las formas específicas que los procesos nacionales adoptaron en su desarrollo histórico. De modo que los procesos que dan forma a la manifestación del contenido mundial de la acumulación, los fenómenos de integración económica mundial y los procesos de integración regional –por ejemplo-, se desarrollan de forma diferenciada, de acuerdo a los procesos nacionales de acumulación que los componen.<sup>6</sup>

En el caso concreto de los procesos nacionales de acumulación en Argentina y Brasil, las particularidades que estos portan determinan la forma particular de integración que se realiza en el MERCOSUR, a través del cual se reproduce el modo específico que desarrolló el proceso de acumulación de capital en ambos países. Especificidad que está dada por la posibilidad de que en ellos el capital se valore a una tasa

<sup>5</sup>Marx, C., op. cit., pp. 208 y 241.

<sup>6</sup>Iñigo Carrera, J.: *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2008 [2003]. Starosta, G. y N. Grinberg: “The Limits of Studies in Comparative Development of East Asia and Latin America: the case of land reform and agrarian policies”, en *Third World Quarterly*, Vol 30, No 4, 2009.

de ganancia similar a la ganancia media sin necesidad de poner en funcionamiento las condiciones medias de producción. La diferencia entre las distintas tasas de ganancia que resultan de las distintas condiciones de producción, se compensa mediante la apropiación de una masa de riqueza social extraordinaria. De modo que los fragmentos de capitales medios que actúan en éstos ámbitos nacionales compensan su disminuida tasa de ganancia individual agregando, a la plusvalía normal que extraen a la población obrera, otra masa de riqueza social. La cual provino históricamente de la apropiación de renta diferencial del suelo, y que ha sido acompañada crecientemente por la plusvalía extraordinaria que se genera a través de la compra de la fuerza de trabajo por debajo de su valor.<sup>7</sup>

La investigación realizada sobre el caso del sector automotriz, con su protagonismo en el proceso de integración regional, nos permitió dar cuenta del modo concreto en que se realiza esta reproducción en el MERCOSUR en cuanto a la sobreexplotación de la fuerza de trabajo como una de sus bases. La forma inmediata en la que se realizó (*la forma bajo la que se presentaron en la superficie misma de la sociedad*), es decir el recorte de la lucha de clases en el sector y en la región es el objeto de las siguientes reflexiones.

### El desarrollo histórico de la lucha de clases en el sector automotriz, 1994-2008

El eje principal en torno al cual giraron los conflictos en el sector terminal automotriz de la región, durante la mayor parte del período, fue la implementación de la flexibilización laboral. Es decir, la flexibilización en las condiciones de uso de la fuerza de trabajo, que complementaba el proceso de reestructuración productiva que los capitales automotrices estaban desarrollando en el marco, y a través, de la integración productiva en el MERCOSUR. Lo cual, junto a la discusión sobre el precio de la fuerza de trabajo, fueron dando forma concreta al

<sup>7</sup>Iñigo Carrera, J.: *La acumulación de capital en la Argentina*, Centro Para la Investigación como Crítica Práctica, Buenos Aires, 1999. Gringberg, N.: "From de 'Miracle' to the 'Lost Decade': intersectoral transfers and external credit in the Brazilian economy" en *Revista de Economía Política*, V. 28, n° 2, abril-junio, San Pablo, 2008. Guevara, S.: "Los trabajadores y el MERCOSUR. Integración productiva, relaciones laborales y acumulación de capital: el caso de la industria automotriz (1991-2008)", Tesis Doctoral aprobada por la Universidad de Buenos Aires, mimeo, 2010.

enfrentamiento que regula la relación entre el precio pagado y el valor de la mercancía finalmente entregada.

Estos enfrentamientos no se desarrollaron ni distribuyeron de un modo homogéneo a lo largo del período sino que, como expresiones del movimiento general de la acumulación de capital que son, se movieron al ritmo de sus distintos ciclos. Entre 1994 y 1998, los conflictos encabezados por los obreros se concentraron, de manera general, en acciones tendientes a defender las condiciones y puestos de trabajo, frente al creciente avance de la flexibilización que efectuaron los representantes del capital.

En Argentina, este período estuvo caracterizado por dos tipos de fenómenos marcadamente distintos. Por un lado, se produjo la instalación (o reinstalación) de capitales automotrices que abrieron nuevas plantas,<sup>8</sup> en las cuales aún antes de su construcción ya se había acordado la implementación de todas las cláusulas de flexibilización laboral. De modo que esta implementación no conllevó ningún conflicto, ya que el sindicato automotriz (SMATA) negoció antes de que los trabajadores fueran contratados. En cambio, en las fábricas de vieja radicación, donde regían los viejos convenios laborales, el proceso de flexibilización fue más conflictivo. Particularmente, en la provincia de Córdoba se desarrollaron una serie de acciones de resistencia<sup>9</sup> que si

<sup>8</sup>Fiat montó una nueva fábrica en Córdoba, del mismo modo que Chrysler, Toyota montó una planta en la provincia de Buenos Aires, mientras que General Motors se instaló en la provincia de Santa Fe. La única excepción en este proceso fue la construcción de la fábrica de Volkswagen en la provincia de Buenos Aires, donde continuó rigiendo el antiguo convenio colectivo, ya que esta nueva planta respondía a la disolución de la sociedad conjunta que hasta mediados de los noventa VW tuvo con Ford (Autolatina).

<sup>9</sup>A partir de la reinstalación de Fiat en Córdoba se produjo una competencia entre SMATA y la UOM por el encuadramiento de los trabajadores, pero no solo de los futuros de la fábrica de autos sino también de los presentes en la fábrica de motores y transmisiones Cormec que serían integrados a Fiat. Frente a las pérdidas de condiciones de trabajo y salariales que significaba su re-encuadramiento en SMATA (hasta entonces estaban dentro de UOM) los trabajadores de Cormec desarrollaron un conflicto que se prolongó entre septiembre de 1996 y abril de 1997 e incluyó en su desarrollo, la toma de la planta en dos oportunidades, los cortes de ruta, las movilizaciones, hasta la creación de una nueva organización sindical. Como resultado del mismo los trabajadores lograron mantener algunas de sus condiciones anteriores. Este conflicto impactó también sobre los trabajadores de la planta que Renault tiene en la misma ciudad. Cuando en 1996 se intentó implementar un proceso de tercerización que empeoraba las condiciones de trabajo de parte de los trabajadores, tomando el ejemplo de sus compañeros de Fiat/Cormec avanzaron en un conflicto que -toma

bien no pudo evitar la flexibilización, si logró aminorar un poco su implementación.<sup>10</sup>

En Brasil, durante este primer período se comenzó a implementar la estrategia de negociación mediante la cual los sindicatos intentaron intervenir en el proceso de reestructuración productiva que se estaba desarrollando en las antiguas plantas del ABC paulista. Un ejemplo de esta estrategia fue la negociación de incorporar el banco de horas en todas las plantas en 1996 ( dos años antes de que se estableciera la ley que lo regula) a cambio del compromiso empresarial de reducir –en los siguientes 4 años- la jornada semanal de trabajo de 44 a 40hs.<sup>11</sup>

Entre 1999 y 2003, los conflictos encabezados por los obreros disminuyeron significativamente en número y se concentraron principalmente en la defensa de los puestos de trabajo. En Brasil, además tuvieron presencia los intentos de frenar la caída salarial, es decir hubo conflictos en torno al precio de la fuerza de trabajo pero éstos tuvieron un carácter marcadamente defensivo. Mientras que los representantes del capital concentraron la mayoría de sus acciones en eliminar puestos de trabajo y en menor número en introducir la flexibilización allí donde todavía no la habían podido hacer.

Este período estuvo marcado por el avance de la crisis económica que transitaron entre 1998 y 2002 ambos países. De modo que sus efectos sobre el empleo se agregaron a la reducción de personal que la flexibilización laboral ya venía implicando. En estos años, los sindicatos automotrices perseveraron en la estrategia de negociar, buscando obtener algún intercambio en un marco defensivo, aunque, en este caso, sin ofrecer mayor resistencia.<sup>12</sup> Es decir, que se negociaron las condiciones del retroceso en las posiciones obreras.

En Brasil, durante este período, se desarrolló además el proceso de descentralización geográfica de la producción, abriéndose nuevas

---

de fábrica mediante- les permitió mantener sus condiciones de trabajo encuadradas en el viejo convenio laboral.

<sup>10</sup>Guevara, S., op. cit., pp. 227-229.

<sup>11</sup>*Ibid.*, pp. 269-272.

<sup>12</sup>Si bien en Argentina las empresas aprovecharon para implementar las nociones flexibilizadoras, allí donde no habían logrado hacerlo hasta entonces, puede destacarse la excepción protagonizada por los trabajadores de Renault en el año 99. En el marco de la crisis general y los mayores niveles históricos de desempleo, se resistieron a la implementación del banco de horas que la empresa proponía a cambio de re-incorporar a parte de los trabajadores que se encontraban suspendidos. Sin embargo esta resistencia de los trabajadores no pudo evitar que, en el momento más agudo de la crisis, Renault desvinculara a 2/3 del personal. Ver *Ibid.*, p. 238.

plantas en regiones distintas del tradicional núcleo industrial ABC paulista. Esto implicó un avance profundo en la flexibilización de las condiciones de compra y uso de la fuerza de trabajo automotriz, ya que en las nuevas plantas –al igual que en la Argentina- la flexibilización entró como precondición para su instalación.

Por último, el período de 2004 a 2008 se caracterizó por la recuperación salarial relativa, que tomó forma a través de un crecimiento de los conflictos encabezados por los trabajadores –que se concentraron casi exclusivamente sobre la cuestión del precio. Por su parte, los representantes del capital disminuyeron sus acciones, aunque lograron consolidar la flexibilización introducida durante la crisis. En el caso brasileño, la creciente sobrevaluación monetaria y el desplazamiento (o amenaza) de producción para exportación hacia Argentina generó importantes conflictos con el eje puesto en la defensa de los puestos de trabajo.

Si bien el marco general del período fue de una importante recuperación de los procesos de acumulación de capital en los dos países, en el caso de Argentina la discusión salarial estuvo lejos de ser pacífica. Principalmente durante los años 2005 y 2006, los obreros automotrices argentinos tuvieron que protagonizar importantes conflictos<sup>13</sup> para lograr quebrar la tendencia decreciente de sus salarios, desarrollada a lo largo de las últimas décadas. Estos conflictos, a su vez, expresaron el fortalecimiento relativo de las organizaciones sindicales así como del conjunto del movimiento obrero argentino.<sup>14</sup>

En el caso de Brasil, este fortalecimiento relativo quedó expresado en que la mayoría de las negociaciones salariales lograron aumentos reales, sin necesidad de desarrollar conflictos abiertos de larga duración o que involucrasen una gran cantidad de trabajadores (en los casos en que se hicieron presentes fueron relativamente cortos y poco profundos). También se expresó en la limitación parcial que lograron imponer

---

<sup>13</sup>En 2005, SMATA lanzó un plan de lucha nacional para presionar a las empresas en la discusión salarial. Y como ésta se encontraba relativamente trabada se vio obligado a avanzar en acciones coordinadas entre los trabajadores de las distintas empresas –más allá de las negociaciones parciales que se fueron estableciendo en las distintas regiones del país. Éstas incluyeron un paro de 48 hs. en las fábricas de la provincia de Buenos Aires con un corte de ruta simultáneo en dos de los accesos a la capital federal. Ver *Ibid.*, p. 250.

<sup>14</sup>Marcamos esta distinción porque, si bien las organizaciones sindicales tradicionales lograron recuperar parte de su poderío perdido durante la década del 90, también se experimentó un importante crecimiento de organizaciones y corrientes gremiales que se propusieron disputar la conducción del movimiento obrero.

los obreros automotrices al proceso de flexibilización en el consumo de su fuerza de trabajo.

### Estrategias y resultados

Los representantes directos del capital fueron logrando implementar a lo largo de los años: el banco de horas, la polivalencia, la extensión de la remuneración variable atada a metas, etc., a través de perpetrar diversas acciones que tendieron a debilitar la capacidad de resistencia de los trabajadores; utilizando como herramienta principal, para esto, la amenaza sobre el empleo. Durante todo el período, las nuevas inversiones que realizaron se presentaron condicionadas (amenazadas) a que se pactasen (impusiesen) convenios o acuerdos colectivos de trabajo en los cuales estuvieran ya incluidas las nociones que les brindan mayor flexibilidad en el uso de la fuerza de trabajo. A su vez, la reestructuración productiva en las viejas plantas se fue realizando mediante la amenaza sistemática sobre la estabilidad en el empleo; ante cada paso que se realizó en dicho proceso, las empresas anunciaron la necesidad de realizar despidos en masa, para finalmente abrir procesos de retiros voluntarios masivos o suspender los contratos de los trabajadores estables o no renovar los de trabajadores temporales contratados. Incluso en los años en que el crecimiento determinó (junto con la resistencia relativamente fortalecida de los trabajadores) la necesidad de aumentar el empleo, los capitales automotrices amenazaron con la posibilidad de no sostener el crecimiento del empleo si no se les permitía profundizar la flexibilización.<sup>15</sup> Además de la presión ejercida en los momentos de crecimiento del desempleo sobre los reducidos márgenes de acción y movilización de las organizaciones sindicales, los representantes directos del capital también actuaron de un modo directo sobre éstas para profundizar su debilitamiento.<sup>16</sup>

A su vez, los sindicatos fueron desplegando las distintas acciones, buscando o bien frenar o bien amortiguar los procesos de implementación de la flexibilización laboral y de reestructuración productiva, encuadradas en una estrategia general caracterizada por la negociación

<sup>15</sup>*Ibid.*, pp. 247-249 y 298-300.

<sup>16</sup>Profundizando la competencia entre los trabajadores a través de la competencia entre sindicatos, como lo muestra el caso de SMATA y UOM en Argentina, o el fomento de sindicatos *pelegos* (amarillos) –en la planta de GM en Gravataí– o bien, directamente a través de la persecución de las organizaciones sindicales como en Ford Camaçari o en Fiat Bentim, en Brasil.

(consistente en intentar intercambiar, dicha implementación exigiendo contrapartidas –estabilidad en el empleo, reducción de jornada, mantenimiento de salarios, recursos organizativos, etc.–buscando mitigar de este modo sus efectos negativos).<sup>17</sup>

Esta estrategia negociadora si bien fue similar en ambos países, se desarrolló siguiendo las diferencias existentes en los modelos sindicales y en las formas de organización interna de los sindicatos. En Argentina, SMATA (que es una organización que actúa a nivel nacional y cuenta, históricamente, con una importante capacidad de presión) adoptó dicha estrategia tanto a nivel del conjunto de la economía nacional –planteando la conveniencia del proceso de flexibilización laboral como mecanismo para defender los empleos existentes y de combatir el trabajo en negro<sup>18</sup> como a nivel de cada planta fabril. En este último nivel, se centró principalmente en la obtención de concesiones vinculadas a recursos políticos para la organización sindical –a cambio de aceptar la implementación de la flexibilización laboral, el sindicato obtuvo ciertos beneficios que le permitieron intervenir en el control disciplinario, en la movilidad de los trabajadores dentro de los lugares de trabajo y hasta, en ocasiones, en temas vinculados con la contratación y el despido de trabajadores.<sup>19</sup>

El SMATA, si bien establece una pauta nacional para negociar con todas las empresas del sector, realiza las negociaciones empresa por empresa. Tanto cuando se trata de discutir aumentos salariales como, y especialmente, a la hora de resolver las formas de enfrentar la crisis. En

<sup>17</sup>La respuesta de los capitales ante esta estrategia fue diversa, desde aquellos que se mostraron predispuestos a permitir la participación de los sindicatos en la implementación de la reestructuración –como es el caso de Mercedes Benz en Brasil o VW en Argentina– hasta aquellos que mostraron una política abiertamente antisindical –como Fiat o PSA. Sin embargo la predisposición dependía mucho de las condiciones que los trabajadores pudieran imponer. El caso de MB mostró como la predisposición apareció a partir 1992 después de un proceso de lucha de los trabajadores, hasta que en el marco de la crisis de 1995 dio por terminada su predisposición. Amenazó con despidos masivos que, mediados por la negociación se transformaron en retiros voluntarios, pero finalmente logró, no solo la reducción de personal, sino también la intensificación del trabajo de los que quedaron y la diferenciación del salario de ingreso para los nuevos trabajadores (iniciando una tendencia que se generalizará en la región en todo el período). Ver *Ibid.*, p. 271.

<sup>18</sup>Santella, A.: “Trabajadores, Sindicato y Conflictos en la industria automotriz argentina. Un estudio de caso (1989-2006)”, Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, mimeo, 2008, p. 156.

<sup>19</sup>*Ibid.*, p. 180.

la mayoría de los conflictos desatados en el período, no hubo acciones del sindicato tendientes a unificar los reclamos. Por el contrario tendió a la fragmentación de los conflictos, las negociaciones y los acuerdos, no solo empresa por empresa, sino diferenciando al interior de los trabajadores según la modalidad a través de la cual fueron contratados (efectivos o temporarios). La tendencia a la acción unitaria y general, en Argentina aparece muy esporádicamente, y parece responder más bien a movimientos ocasionales, más vinculados a la necesidad de presionar en una discusión salarial especialmente trabada,<sup>20</sup> que a una estrategia de largo plazo de la organización.<sup>21</sup>

En Brasil, por su parte, existe una limitación legal a la formación de sindicatos de alcance nacional, de modo que el mismo marco regulatorio a la vez que fragmenta al conjunto de los trabajadores, presiona a los sindicatos a que coordinen sus acciones si necesitan aumentar su fuerza. A esta situación, se le agregó el proceso de descentralización geográfica que experimentó el sector desde los últimos años de la década del '90. El hecho de que los capitales automotrices hayan abierto sus nuevas plantas en distintas regiones del país, profundizó la diferenciación en términos de condiciones de trabajo y salario entre los distintos sectores obreros, aprovechando las diferencias de fuerza y organización que presentan los sindicatos en las distintas regiones. Lo cual por un lado cristalizó en profundas diferencias a la hora de negociar (los sindicatos paulistas lograron obtener contrapartidas en determinados momentos, mientras que en las nuevas regiones los sindicatos encontraron dificultades incluso para constituirse), pero a su vez también, presionó a los sindicatos a que buscaran coordinar sus acciones en

<sup>20</sup>Como fue el paro nacional con movilización lanzado en mayo de 1994 para discutir la pauta salarial en el marco de la renovación del acuerdo tripartito de 1991 (en el cual se establecieron las condiciones que rigieron el proceso de reestructuración). O el plan de lucha de 2005, mencionado anteriormente. Del mismo modo, en el año 2006 cuando la rama de concesionarios de autos no lograba cerrar el acuerdo salarial el sindicato llamó al paro nacional en solidaridad.

<sup>21</sup>Sin embargo esta situación no responde a la fragmentación existente en las bases del sindicato, sino que por el contrario, desde distintas asambleas en los lugares de trabajo surgieron las presiones y las acciones que buscaron desarrollar la tendencia a la unificación. Sea, en los procesos de resistencia a la flexibilización de 1996 y 1997 en Fiat y Renault, como en la presencia de posiciones que tendieron a desbordar a la dirección en el paro y corte de ruta de 2005 en las plantas bonaerenses, o en las movilizaciones realizadas por los trabajadores (contratados y efectivos) de Iveco, VW y Gestamp en la ciudad de Córdoba frente a la crisis de 2008-2009, dicha tendencia se puso de manifiesto.

distintos niveles para intentar, así, contrarrestar los efectos negativos de la descentralización y la diferenciación.<sup>22</sup>

Más allá de estas diferencias nacionales, el resultado general de la estrategia negociadora fue bastante magro, ya que, llevó a los sindicatos a negociar pérdidas y no ganancias<sup>23</sup> y que, por lo tanto, a pesar de los discursos elaborados y de algunas acciones de resistencia desplegadas, terminaron aceptando la flexibilidad de los derechos de los trabajadores. Lo que implicó, en el caso brasileño la pérdida de muchos de los derechos conquistados en la década de 1980, los cuales ni aún bajo los gobiernos de Lula han sido reconquistados.<sup>24</sup>

De este modo, el capital logró avanzar extensamente en sus objetivos: en la tercerización de los procesos productivos, en la reducción de salarios iniciales, en la diferenciación de las condiciones de trabajo y de remuneración, en la flexibilización de la jornada laboral, en la extensión del uso de los contratos temporales y de las suspensiones de contratos por tiempo indeterminado, en la profunda reducción del personal (que le permitió tensionar más aún el trabajo de los trabajadores que quedaron), etc.. A cambio de todos estos avances, el capital otorgó algunas contrapartidas exigidas por los trabajadores: hubo momentos donde suspendió los contratos de los trabajadores a cambio de no despedirlos, los desvinculó de las empresas mediante retiros voluntarios también a cambio de no despedirlos y redujo la jornada semanal de trabajo (en una parte de Brasil) a cambio de flexibilizarla mediante la introducción del banco de horas. Cuando el ciclo productivo comenzó a recuperarse, el capital contrató nuevos trabajadores pero a cambio de hacerlo a través de contrataciones temporales; con salarios de ingreso más bajos, otorgó aumentos en las remuneraciones a cambio de que fuera a través de las herramientas flexibilizadas (premios, PLR, etc.). A su vez, ello implicó que el aumento de las remuneraciones fuese a

<sup>22</sup>Esta necesidad de coordinación se expresa en la constitución de los organismos sindicales donde los trabajadores automotrices brasileños intercambian información tendiente a homogeneizar las prácticas en las distintas plantas y a fortalecer la unidad de acción (como son el comité de los trabajadores de VW –del que participan sindicatos de la CUT y de Força Sindical- o, los encuentros nacionales de trabajadores de Ford).

<sup>23</sup>Druck, G: *Flexibilización y precarización del trabajo: Nuevas formas de dominación social y política* [CLASE], en Curso virtual "La Economía mundial y el imperialismo", Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, Agosto de 2008, p. 8.

<sup>24</sup>Moreira Cardoso, A.: "Os Sindicatos: Representação de interesses e ação política de capital e trabalho no Brasil", en Fernández (ed.): *Estado y sindicatos en perspectiva latinoamericana*, Prometeo libros, Buenos Aires, 2007.

cambio de aumentos en la producción y en la intensidad de control sobre los trabajadores (sobre el ausentismo, o la participación en los círculos de calidad, etc.). También otorgaron aumentos reales de salarios, cuando las condiciones generales permitieron el fortalecimiento de los trabajadores, pero a cambio de profundizar el proceso de flexibilización laboral. Es decir que a pesar del crecimiento experimentado en los últimos años los trabajadores automotrices no lograron avanzar sobre las condiciones, de contratación y uso de la fuerza de trabajo.

Es más, los cambios producidos en ambos procesos nacionales de acumulación de capital se realizaron bajo la forma política de gobiernos populares y con una manifiesta mejor relación con las organizaciones sindicales, sin embargo el retroceso experimentado en las posiciones obreras desde la década del 90 no fue deshecho. Por el contrario, se profundizaron algunos aspectos de la flexibilización<sup>25</sup>. De este modo el capital queda en mejores condiciones para echar mano a distintos mecanismos flexibles cuando el proceso de crecimiento comienza a reducir su velocidad o amaga con detenerse, como lo evidenció la situación creada por la crisis en 2008-2009 y que en la actualidad está volviendo a ponerse a la orden del día.

En síntesis, al estudiar el curso seguido por un recorte de la lucha de clases, en el sector de la industria terminal del MERCOSUR, llegamos a la conclusión de que, más allá de las oscilaciones que se produjeron a lo largo del período estudiado, se verificó -como tendencia general- un proceso de retroceso de las posiciones obreras. Ellas implicaron tanto la pérdida de derechos históricamente conquistados como el debilitamiento de las organizaciones sindicales de los trabajadores, las cuales actuaron restringidas al interior de cada ámbito nacional (e incluso empresarial). Por el contrario, los representantes directos del capital, desarrollaron una política de acción a nivel directamente regional, en el marco de su fortalecimiento relativo.

A través de esta tendencia fue tomando forma concreta la profundización del proceso de sobreexplotación al que se vieron sometidos los trabajadores automotrices en la región. La implementación de las condiciones flexibles de compra y uso de la fuerza de trabajo fue realizando la posibilidad de que los capitales aumenten la intensidad de la explotación y reduzcan el precio pagado por la mercancía comprada

a los trabajadores. Es decir que en conjunto fueron reduciendo, cada vez más, el precio de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, produciendo de ese modo una plusvalía extraordinaria. O sea, una masa de riqueza social extraordinaria disponible para ser apropiada por los capitales en su proceso de su acumulación, aportando así una de las fuentes sobre las que se reproducen, sobre sus mismas bases específicas, los procesos nacionales de acumulación de capital de Argentina y Brasil.

Recibido: 10/4/2012

Aceptado: 5/6/2012

---

<sup>25</sup>Guevara, S.: "Reactivación de los conflictos obreros en la industria terminal automotriz: recuperación salarial con persistencia en la flexibilización laboral", Ponencia presentada en las 9<sup>o</sup> Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, mimeo, 2011.